

# Talismanes Eternos II

## La Bola Mágica

### Uriel vs La Nigromante



Nerea Araujo

Ediciones *Embryos*

---

Título original: Serie Talismanes / La bola mágica. Uriel vs La nigromante.

© de la obra: Nerea Araujo, 2021

© de la edición: Ediciones Embrujo, 2021

Imagen Snake Cat Monster Ozeuth Gatum <https://ozeuth.artstation.com/>

Otras imágenes: Pixabay

Primera edición: Abril 2021

Edición: Ediciones Embrujo

ISBN: 978-84-122962-9-7

Depósito legal: AL 849-2021

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España - Unión Europea

---



## Dedicatorias



Si crees en la magia, estás  
destinado a encontrarla.

Cree en ti mismo y lograrás que la  
magia llegue a tu Vida.

A mi familia, sobre todo a ti,  
papá, te quiero hasta el infinito y más allá,  
gracias por la magia que me aportas Cada  
día, estés donde estés.

---

---

---

# Índice

Historia de la bola mágica	11
Prólogo	15
Capítulo 1	17
Capítulo 2	23
Capítulo 3	29
Capítulo 4	41
Capítulo 5	45
Capítulo 6	53
Capítulo 7	57
Capítulo 8	75
Capítulo 9	85
Capítulo 10	97
Capítulo 11	121
Capítulo 12	129
Capítulo 13	157
Capítulo 14	165
Capítulo 15	169
Capítulo 16	179
Agradecimientos	187

---

---

---



## Historia de la bola mágica



Olivia era una mujer pelirroja, con una vida bastante intensa, que se enamoró de un hombre apuesto, que se dedicaba a las ciencias ocultas.

Él la introdujo en ese mundo, hasta que se quedó embarazada de Laura.

La pequeña era pelirroja como su madre y, a medida que fue creciendo, Olivia se iba metiendo más en el mundo del ocultismo; exactamente, en la magia e intentaba que Laura no supiera nada de lo que hacía.

Llegó el día en que Olivia se separó de él, porque quería que practicara la magia negra, y eso no iba con ella; él era malvado.

Una bola de cristal, que tenía a buen recaudo, fue la culpable de que cuando Laura cumplió los dieciocho años, le dijera que ella no era buena persona, que no podía hacerse con el poder, que destrozaría gente.

Cuando Olivia murió, Laura buscó entre todas sus pertenencias y encontró la bola. Entonces, comenzó a estudiar lo que eran las ciencias ocultas, para así poder hacer el mal.

---

En dos años, aprendió todo lo que necesitaba para dedicarse a la magia negra; a la brujería negra, exactamente.

Un día sintió que una persona cercana a ella podría ayudarla, si se aliaban. Uriel era un potente candidato.

Hizo lo indecible por entrar en su vida, hasta que llegó Mía para estropearlo todo.

Cuando se dio cuenta de que iban a usar los talismanes, no cesó en su empeño en ponerles pruebas para que no las superaran, sobre todo a Mía. No la soportaba, debía deshacerse de ella a toda costa.

Su bola mágica la ayudó en ese cometido, pero Uriel no hacía más que auxiliarla, hasta que se le ocurrió la brillante idea de dejarla sola, inmovilizándolo a él, para que no pudiera ayudarla. Sin embargo, igualmente salió del paso y eso la cabreó aún más. Tras aquella mágica bola, ella se tiraba de los pelos, indignadísima con aquellos niñatos.

Cuando volvieron con poderes, Laura ya estaba comiéndoles la cabeza a sus padres para que la admitiesen en la familia, pero fue rechazada una vez más por él. Así que ahora, después de varios años, debía atacar de nuevo.

Mía tuvo un hijo, y ahí era donde iba a atacar. Debía acabar con él, para separarlos y conseguir que, por fin, Uriel se pasara al lado oscuro.

Tenía un plan brillante. No obstante, se volvió loca y la ingresaron en psiquiatría.

Olivia hizo que la bola cayera en manos de una bruja que tenía una tienda y que, de ese modo, llegara a manos de Uriel. Debía ser el destino.

---

Tenía que saber lo que les esperaba. Olivia, desde el otro mundo, anhelaba destruir a su hija. No era buena.

¿Lo conseguirán?

---

---



## Prólogo



Los años pasaban lentos, tranquilos. Primero, nuestro bebé llegó al mundo con una sonrisa pintada en la cara, al igual que las nuestras. Le llamamos Cristian, era el nombre del abuelo de Mía; así que hicimos el honor de ponérselo por dejarnos aquel maravilloso regalo en el sótano, por unirnos como pareja de vida y por aquella aventura que nos permitió vivir gracias a los talismanes que tenía guardados, y que ella encontró.

Luego, llegaron los primeros pasos de nuestro pequeño; cosa que disfrutamos de lo lindo. Después, sus primeras palabras y, seguidamente, nos sorprendió con su astucia e inteligencia.

Nos contaba historias de magia. Al principio, creímos que eran cosas de niños, ya había empezado el colegio, así que pensamos que era cosa de allí. Aquella infinita imaginación nos obnubiló a los dos.

Cuando comenzó a hablarnos de una mujer pelirroja, sin embargo, nos pusimos en guardia. Desde luego, ambos pensábamos lo peor, y no íbamos muy desencaminados.

---

Pensamos en Laura, la maldita Laura. Cuánto mejor habría sido no haberla conocido, pero el destino a veces era demasiado caprichoso, así que no nos quedaba otra que apechugar con las consecuencias.

El niño insistía en que algo malo iba a pasar, que algo nos acecharía y, por desgracia, no se equivocaba en absoluto.

La cosa estaba bastante tranquila, pero Mía y yo no dejábamos de hablar del tema. Íbamos a volvernos locos.

No queríamos volver a las andadas. Nuestra vida era perfecta tal y como la estábamos viviendo, no necesitábamos ningún imprevisto ni amenaza en ella.

*Varios días después...*

---

# Capítulo 1

*SE CONFIRMAN LOS HECHOS*



**URIEL**



Salí de casa para dar un paseo con mi hijo. Mía necesitaba algo de descanso, debía hacer unas cosas en casa, así que decidí llevármelo.

—¡Papi, mira! Quiero entrar, algo me dice que debemos entrar.

Le miré con cara de incógnita, no sabía si debía hacerlo, pero tenía razón, igual debíamos entrar. A mí también me daba esa sensación y, aunque me produjo miedo, le agarré fuerte de la mano y nos adentramos en aquella pequeña tienda que daba repelús.

Comenzamos a mirar las antigüedades que había, y decidí buscar una en concreto, hasta que algo me llamó la atención. Me acerqué porque me atraía

---

demasiado, soltando la mano de mi pequeño, que estaba entretenido con la dependienta, preguntándole cosas; así era él, preguntón; todo le interesaba.

Una bola mágica estaba apartada de todos los objetos que allí había.

La propietaria de la tienda se acercó a mí con interés, apartándose de mi hijo, que se hallaba alucinado mirando una brújula.

—Hola, esa bola es para ti. Lo dice ella. Acércate sin miedo.

Mi cuerpo se movía solo, mis manos querían tocarla, y lo hicieron.

Una luz blanca, bastante luminiscente, alumbró la pequeña estancia.

En ella apareció un mapa, la inscripción ponía *Itaituba, Pará, Amazonia, Brasil* y no me gustó absolutamente nada.

De repente, la imagen de Laura se proyectó en ella. Casi la solté del susto.

Sus labios empezaron a moverse y un mensaje salió de ellos.

—*Tu hijo correrá peligro, yo iré a por él.*

Y una sonora risa malvada resonó en el habitáculo, haciendo que mi hijo se diera la vuelta y musitara unas palabras.

—La pelirroja mala... —dijo con cara de susto, posando en su sitio la brújula que portaba en su diminuta mano.

Seguidamente, una mujer pelirroja, como Laura, que no conocía de nada, se proyectó al igual que la anterior.

---

Otro mensaje sonó.

—*Tenéis que acabar con ella. Lleva esta bola, os servirá como talismán. Está conectada con los talismanes que tuvisteis en vuestro poder, sabrás cómo funciona. La aventura debe comenzar.*

—Ella es su madre, debes hacerle caso. Es la pelirroja buena, papá —musitó atrevido, mirándome fijamente en tono inquisitivo.

Me la llevé de allí. La propietaria no quiso cobrarme nada, solo me deseó suerte.

Cogí a mi hijo de la otra mano y, sin soltarle, salimos de la tienda, alucinados por lo sucedido.

—Papá, debéis ir —insistió.

Le miré con miedo y angustia a la vez, se dio cuenta.

—Papá, yo estaré bien. Debes acabar con la pelirroja; la mala, no la buena.

Le sonreí, iba a ser muy valiente mi chico.

Llegamos a casa entrando como un vendaval, con la bola mágica entre mis manos.

—Hijo, vete a la habitación, debo hablar con tu madre. —Me dedicó una sonrisa y desapareció de mi ángulo de visión.

—¡Mía, Mía! —grité, nervioso.

Ella apareció en el umbral de la puerta que daba al salón.

—¿Qué pasa, cielo?

—Tenemos un problema, Laura viene a por nuestro hijo. Debemos acabar con ella.

Su mirada fue fría como el hielo.

